



¿QUÉ PODEMOS APRENDER DE LA EXPERIENCIA DE INVESTIGADORES SOBRE DIRIGIR TESIS EN POSGRADO? ACERCAMIENTO A UN CASO

José de la Cruz Torres Frías
Universidad de Guadalajara

María Guadalupe Moreno Bayardo
Universidad de Guadalajara

Área temática: Investigación de la investigación educativa

Línea temática: Formación de investigadores educativos

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación

Resumen: Este documento es un reporte parcial de la investigación titulada “Aprender a ser tutor y director de tesis. Experiencias significativas de formadores en programas de posgrado”, orientada por los principios y supuestos de la fenomenología-hermenéutica (Van Manen, 2003). La evidencia empírica de base se recuperó vía relatos tipo autobiografía profesional de cinco reconocidos investigadores-tutores en posgrados del área de Ciencias Sociales y Humanidades, a quienes se entrevistó posterior a la entrega del relato. En este documento, se enfatiza aquello que podemos aprender de la experiencia de investigadores sobre dirigir tesis en posgrado. Se aborda el caso de Josué, de cuyo relato analizado se desprende que ser tutor de tesis en posgrado, con énfasis especial en doctorado, va más allá de un nombramiento institucional; tiene que ver con propiciar de manera intencionada procesos reales de formación concatenados y estructurados en un estilo particular de dirección de tesis (formación), que es necesario consolidar. Dicho estilo de formación no es producto de la intuición o un *insight*, sino el reflejo de un cúmulo de experiencias significativas vividas a lo largo de la vida escolar de quienes se dedican a la actividad académica.

Palabras clave: formación de investigadores, tutores/directores de tesis, experiencias significativas, aprendizajes, posgrado

Introducción

La presente comunicación se deriva de una investigación cuyo foco de estudio está en las *experiencias significativas* de investigadores-formadores en programas de posgrado en el área de ciencias sociales y humanidades, que realizan la función de tutoría o dirección de tesis de una manera particular, configurándola en un estilo de formación. En dicho estudio se plantearon las siguientes *preguntas de investigación*:

- ¿Cómo refieren, académicos reconocidos de posgrados del área de Ciencias Sociales y Humanidades, la forma en que aprendieron a realizar la función de tutor y director de tesis?
- ¿Qué estilos de formación se inferen de los relatos de los académicos participantes en el estudio?
- ¿Qué rasgos de los estilos de formación inferidos fueron aprendidos por los académicos en experiencias significativas vividas con sus tutores, sus pares o sus estudiantes?
- ¿Cómo refieren los académicos participantes su forma de involucración con la función de tutor y director de tesis?

Los *objetivos* a cubrir en el estudio son:

- Develar cómo ha sido aprendida la función de tutor y director de tesis por parte de académicos reconocidos en el área de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Inferir los estilos de formación que los académicos participantes construyeron a partir de sus experiencias significativas como estudiantes, como colegas y como formadores en el posgrado.
- Explicar algunos motivos por los que los académicos participantes se involucran satisfactoriamente, o no, con la función de tutor y director de tesis en el posgrado.

Se parte del *supuesto* de que aunque se trate de aprendizajes tan complejos como el de ser tutor y director de tesis, es posible lograr algún grado de sistematización que permita, a quien realiza dichas funciones, aprender de las experiencias significativas que haya tenido en la realización de las mismas, generando así un conocimiento que puede ser compartido con otros, especialmente con quienes se inician en dicho tipo de funciones.

Se trata de una investigación de corte cualitativo, apoyada en los principios y supuestos de la fenomenología-hermenéutica (Van Manen, 2003), por lo mismo, se solicitaron relatos tipo autobiografía profesional a cinco reconocidos investigadores-tutores en posgrados del área de Ciencias Sociales y Humanidades, con quienes posteriormente se realizaron entrevistas conversacionales. Aquí se explora el relato autobiográfico de un investigador cuyo seudónimo es Josué.

En el marco de los estudios de doctorado, la dirección de tesis es realizada a propósito de un proceso sistemático e intencionado de formación para la investigación, es decir, formar personas que se dedicarán de manera prioritaria a la actividad investigación.

Al respecto, autores como Rosas, Flores y Valarino (2006), Difabio de Anglat (2001) Torres(2012), Fernández y Wainerman (2015), coinciden en reconocer que la tutoría o dirección de tesis en educación superior y posgrado (con énfasis en el doctorado), es un elemento clave de formación para la investigación, donde se construye una relación interpersonal, pedagógica y formativa (Mankovsky, 2013), orientada no solo a la culminación del producto tesis, si no ante todo, al desarrollo e interiorización del *habitus científico* (Bourdieu, 2003).

En contraste al planteamiento anterior, Velásquez (2016), señala la complejidad de la dirección de tesis; Riolfi y Andrade (2009) advierten la escasa formación de los directores de tesis para cumplir con dicha función de manera satisfactoria; Mancovsky (2013) hace notar que ser buen investigador no es garantía de ser buen director de tesis. Desde esta perspectiva, cobra relevancia indagar las experiencias significativas de los directores de tesis en posgrado, aún más para quienes se inician en esta actividad.

Desarrollo

Con base en los planteamientos de Bruner (2000), se parte de establecer que las experiencias vividas por académicos que realizan la función de tutor y director de tesis no resultan todas de igual relevancia, aquí se trata de aquellas experiencias que dejan huella en la persona, designadas como *experiencias significativas*, que en este caso lo son en relación con el aprendizaje del oficio de tutor y director de tesis. Al respecto, Contreras (2013) precisa:

Si entendemos la experiencia como el acontecimiento novedoso que requiere ser pensado para preguntarse por su sentido; si la entendemos como aquello que nos ocurre, que nos deja huella, que tiene un efecto personal; si la entendemos como aquello que hay bajo lo vivido, de tal manera que ha ido labrando una forma de ser y estar ante las situaciones, una consciencia de lo significativo de aquello vivido; si entendemos la experiencia bajo estas formas, esto es algo que en ocasiones se tiene, pero también algo que se hace, es decir, que requiere una cierta disposición de ánimo para preguntarse y pensar aquello vivido, [sólo entonces] podemos captar algo de la naturaleza de un modo no indiferente de estar en el mundo y de vivir; un modo que no simplemente deja que las cosas pasen, sino que está unido al modo de pensarse ante aquello que nos pasa (p.4).

De los planteamientos anteriores se deriva que la expresión *experiencias de aprendizaje significativas* alude a aquellas que se viven pasando por un proceso personal como el referido en el párrafo anterior, por tanto subjetivas y de carácter individual, pero siempre “está atravesada por la cuestión de la alteridad” (Contreras, 2013, p.1), aún más donde ocurre una relación formativa; siempre hay unos “otros” que participan como mediadores (cuestionadores, interlocutores, inspiradores, pares para la discusión y el análisis, competidores) que dinamizan el proceso interno que vive un sujeto en particular, ya señala Mancovsky (2012) que la experiencia necesita de los otros para llegar a construir lo propio. En este caso se trata de construir un modo particular de formar para la investigación en el marco de la relación de tutoría o dirección de tesis en posgrado.

Respecto a la tutoría o dirección de tesis, Torres (2012) señala que:

Ésta se caracteriza por ser una relación interhumana e intersubjetiva de co-formación que se construye de manera progresiva en el encuentro cotidiano entre tutor-tutorado a razón de la formación para el oficio de investigador educativo; en ella dialogan capitales y *habitus* incorporados en una relación de capital a capital, se genera un acompañamiento o *patronage* motivado por el intercambio de inter-experiencias de investigación hasta alcanzar la con-formación de ciertos *habitus científicos*, caracterizados por una especie de espíritu teórico y rigor científico (p.9-10).

En el contexto del posgrado, se espera que el tutor o director de tesis sea un investigador en funciones, adscrito a una institución de educación superior, y de manera prioritaria, a un programa de posgrado, donde lleve a cabo procesos de formación para la investigación de manera asociada a la dirección de tesis. En estrecho acuerdo con los planteamientos de Moreno, Torres y Jiménez (2014), en este trabajo se asume que:

La figura académica de director de tesis, también denominado tutor (en otros países supervisor) tiene como función principal la de acompañar de manera directa e intensiva el proceso de formación del estudiante de posgrado a su cargo, conocer y evaluar en cada etapa su avance de investigación de maestría o doctorado, asistirlo en la búsqueda de experiencias que apoyen y complementen su formación (cursos, talleres, seminarios, congresos, intercambios, estancias académicas, etcétera), dialogar con él sobre sus dudas y dificultades, así como asesorarlo en la toma de decisiones; en síntesis, atender de manera personalizada las necesidades de formación del estudiante a lo largo de toda su estancia en el posgrado y ser el principal aval para el otorgamiento del grado (p. 16).

El desarrollo de cada una de las acciones referidas en el párrafo anterior, por cada director de tesis, siempre tiene algo de particular, es decir, cada director de tesis va conformando un estilo de tutoría o dirección de tesis que lo diferencia de los otros y de otros. Se trata de un estilo de formación para el oficio de investigador de manera asociada a la relación de tutoría, en el marco de los estudios de posgrado, el cual evoluciona en paralelo al enriquecimiento de la propia experiencia de formación de posgrado y de dirección de tesis vivenciada, hasta alcanzar altos grados de solidez, siempre susceptible de mejora y enriquecimiento, de transformaciones y ajustes, derivados tanto de la interlocución con los pares académicos, como de las necesidades específicas de formación que requiere cada estudiante de posgrado que dirige a propósito de la investigación que aborda.

A continuación, se muestran algunas experiencias significativas en el aprendizaje del oficio de tutor y director de tesis, derivadas del análisis del relato autobiográfico de Josué.

La experiencia de formación para la investigación

Desde su infancia, Josué tuvo la curiosidad por saber cómo viven los otros su realidad; hizo del diálogo su principal herramienta de exploración. Al estudiar el bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades,

Josué se incorporó a una dinámica de clases donde predominaba la discusión teórica y el análisis de la realidad social, además se les exigía el dominio formal de la escritura como vía de expresión de las ideas, era la institución adecuada para él.

Tras identificar experiencias educativas similares en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Josué decidió estudiar la licenciatura en sociología, donde fortaleció sus saberes iniciales de escritura, reconoció en la teoría una vía de comprensión de la realidad, y descubrió un modo de hacer sociología que recupera evidencias empíricas concretas que le dan sentido a las explicaciones teóricas.

En mi caso, entendí que ese tipo de trabajos sociológicos eran los que a mí me interesaba realizar. Ir al campo, entrevistar a las personas, analizar sus testimonios, conocer lo que piensan o como decía el autor, sus mitos y fantasías, eso era lo interesante.

En ese tiempo de formación, descubrió el taller de investigación como un elemento clave de formación para la investigación, donde aprendió a operacionalizar conceptos, a traducirlos a observables.

El centro de la formación era el taller de investigación, porque ahí se seleccionaba un tema, se convertía en varios tópicos y de éstos se construía un problema de investigación[...] Allí pasamos horas de trabajo, vivimos enojos, problemas por la manera como se entendía un concepto y como se podría desmenuzar para captar la realidad de una zona rural.

Durante sus estudios de licenciatura conoció a un investigador cuyas obras, además de ser novedosas y reconocidas, mostraban esa articulación teoría-empírica de microrealidades sociales que él descubrió en los textos de sociología contemporánea. Josué se convirtió en alumno de ese investigador, quien lo incorporó a diversas actividades vinculadas a los proyectos de investigación que desarrollaba en ese momento. Su involucramiento académico creció a tal grado que el investigador paso a ser su director de tesis. Como Josué señala “Este acercamiento con el profesor Gómez-Jara me permitió solicitarle que fuera mi asesor de tesis”, quien aceptó, por lo mismo, fue una tesis que disfrutó mucho.

Al egreso de su licenciatura, Josué se incorporó como docente en una Universidad, donde continuó con sus estudios de maestría en sociología. Allí conoció a pares académicos interesados por temas novedosos como los que a él le atraían. Uno de esos profesores le fue asignado como su director de tesis, quien le impulsó a desarrollar una investigación cuyo objeto de estudio era pionero en ese momento, por lo mismo, lejano de los temas tradicionales que se abordaban en esa institución. Este hecho le generó un recorrido formativo cuesta arriba, con rechazo del tema, críticas, cuestionamientos y uno que otro obstáculo por parte de los académicos de ese posgrado.

Mi tutor y los maestros cercanos opinaban que mi tema era interesante, que siguiera trabajando, que fundamentara todas mis apreciaciones. Otros maestros indicaban que por qué estudiaba una temática interna a la UACH, habiendo numerosos problemas de comercialización y de crédito con los pequeños productores agrícolas.

Durante su formación de posgrado, su director de tesis le dejó trabajar con mucha libertad, sin presiones de tiempo y de entrega de productos, muy comprometido con la revisión de sus avances de investigación.

Mi tutor me apoyó en mi trabajo, me permitió hacer aquello que otros docentes consideraban fuera de lugar. Lo buscaba con frecuencia y charlábamos varias horas, y leía mi avance. En ocasiones me recomendaba alguna lectura.

Lo anterior propició que Josué caminara de manera libre en su proceso de investigación, recabara evidencia empírica sin acotamiento, tuviera avances conceptuales y reflexiones dispersas, y en consecuencia lograra su titulación de manera tardía. Como señala Josué “La falta de limitación en el número y características de los informantes, como en el tipo de prácticas que tendría que observar, entre otras, prolongó la terminación de mi tesis”.

Es decir, Josué tenía un conocimiento empírico muy amplio del problema, pero poco acotado a sus preguntas y objetivos de investigación “Tenía numerosos escritos que no guardaban orden entre ellos. Algunos eran de corte conceptual, otros de los hallazgos empíricos”. Cómo el reconoce “Este desorden disminuyó cuando llegó una computadora personal al área”. Así fue como logró sistematizar y ordenar sus avances, hizo los recortes necesarios y le dio estructura a su documento hasta lograr la versión final de la tesis de grado.

Al concluir su maestría, Josué decidió estudiar el doctorado en pedagogía en la UNAM, donde daría continuidad y profundidad al tema abordado en su tesis de maestría. Allí le fue asignado como director de tesis un investigador que, a diferencia de su anterior director de tesis, le parecía que “Era un tutor directivo. Me permitía trabajar libremente, pero después de consultarlo con él”. Como señala Josué, le asignó horarios de trabajo, le exigía avances concretos en tiempo y forma, y le obligó a asistir de manera puntual a su seminario de investigación, donde presentaría sus avances y comentaría el de los otros asistentes.

Un cambio radical en mi forma de trabajo. Me pidió puntualidad en las reuniones, que los documentos que le llevara para su revisión estuvieran sin fallas técnicas, con las referencias completas y claramente escritos. Eso requería responsabilidad, trabajo. También tenía que inscribirme en su seminario, porque ahí aprendería y colaboraría con él. Algo más: por lo menos tres días a la semana tendría que estar trabajando en una mesa de la Hemeroteca Nacional. ¿Por qué en este lugar?, porque en ese espacio se encontraba el Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU) de la UNAM, lugar de adscripción del Dr.

Esta nueva dinámica de formación y trabajo académico, le demandó mayor disciplina y un cambio radical en su modo de trabajar. Con él aprendió a ponerse límites en la amplitud de lo que realizaba. Como señala Josué “Le comenté de mi interés por asistir al seminario de Schütz, le pareció bien, pero añadió: si quieres ser creativo, date límites”; quien además le dijo: “el investigador es especialista en algo y no conocedor superficial en mucho”.

Su director de tesis lo involucró en un proyecto de investigación colectivo, donde comprendió la relevancia y aporte del trabajo colaborativo. En ocasiones, “si él tenía un compromiso externo los días de seminario, me pedía que coordinara la sesión”; de manera similar “en ocasiones me solicitó que leyera avances de tesis de sus estudiantes de licenciatura”. Como se apreciará en el apartado siguiente, el conjunto de esta experiencia formativa marcó de manera indeleble a Josué, a tal grado que recuperó de ella diversos elementos y los transformó en un estilo personal de dirigir tesis.

La primera experiencia de dirección de tesis

En su primera experiencia como director de tesis con dos estudiantes de posgrado, Josué señaló que “Mi estilo fue poco directivo. Los dejé que hicieran su trabajo”; los veía de manera ocasional en fines de semana. Cómo él reconoce “Seguí la línea de mis asesores de licenciatura y de maestría”.

La construcción de un estilo de formación

Posterior a esa experiencia, Josué consideró que era necesario hacer algunos ajustes en su forma de realizar la dirección de tesis con sus estudiantes. Para él una buena posibilidad era retomar algunos elementos de la dirección implementada por su director de tesis de doctorado, pero sin ser totalmente directivo.

Sabía que el modelo de docencia del Dr., era una buena posibilidad para atraer estudiantes y para dirigir tesis. Si el doctor enseñaba lo que sabía y dirigía tesis de eso mismo, además enfatizaba mucho en el cuidado metodológico de la investigación, entonces yo tenía que construir mi propio modelo. Tenía que explotar eso que había hecho y era novedoso para muchos estudiantes: la vida cotidiana escolar, promover la lectura de los autores de la vida cotidiana, analizar las diferencias entre ellos, la importancia para conocer el interior de las escuelas. Además, debía enfatizar en la importancia del trabajo de campo, en las entrevistas, la observación, la organización e interpretación de la información, los problemas para obtener información. Así como mis tutores exponían con detalle sus conocimientos, producto de sus indagaciones, eso mismo tenía que hacer. La lectura de un autor era importante, pero en mi caso, era fundamental destinar tiempo de la sesión para que los estudiantes expusieran sus proyectos. Poco a poco se acercaron estudiantes interesados en investigar alguna problemática de la vida cotidiana escolar.

Este cambio cualitativo en la construcción de un estilo de dirección de tesis, no sólo le permitió hacerse llegar tesis y verlos de manera frecuente; favoreció que “Todos teníamos un lenguaje teórico compartido, lo mismo que la metodología. La observación y la entrevista eran fundamentales”. Generó una dinámica de trabajo donde “las sesiones eran agradables, porque los proyectos y avances se analizaban en el seminario”. En dicho seminario “se les hacían observaciones, sugerencias, no sólo por mi parte sino por los integrantes del seminario”.

Como reconoce Josué, en la conformación de un estilo personal de tutoría o dirección de tesis “ No hay duda de que las enseñanzas de sus tutores estarán presentes”, sin embargo, como él advierte, “pero la particularidad que ésta adquiere es responsabilidad exclusiva de él”, del director de tesis que lo implementa, dado que,

El tutor se prepara con contenidos y experiencias claramente observables por todos, no obstante, también estarán presentes los indicios, lo pequeño y que sólo él reconoce, las numerosas disposiciones que incorpora en cada estudiante que dirige.

En ese sentido, no es suficiente con construir un estilo personal de dirección de tesis, como señala Josué, “es necesario consolidarlo” con la implementación de algunas actividades o estrategias específicas. Por ejemplo, “con todos ellos fui muy cuidadoso para aceptarlos”. A cada estudiante que lo solicitaba como director de tesis “le revisaba cuidadosamente el proyecto y esperaba que su objeto de estudio fuera cercano a lo que yo había cultivado. Lo mismo con la metodología”. En esa revisión cuidadosa “He tratado de encontrar, en este primer escrito, la habilidad que el estudiante tiene como investigador educativo”; su disposición para aceptar la crítica y realizar cambios sustanciales. En concreto,

Si observaba en el proyecto la habilidad y la experiencia suficiente para realizar una investigación de posgrado, lo aceptaba. Por el contrario, si notaba que faltaba preparación en el oficio, le indicaba las fallas y generalmente no aceptaba la tutoría, ni ellos a mí.

En los señalamientos anteriores, es posible apreciar una solidez creciente y una enriquecimiento continuo del estilo de tutoría que implementa Josué, lo cual ha contribuido a su legitimación como director de tesis, a su reconocimiento como autoridad científica, no solo por sus tesisas sino también por los pares académicos.

Con base en su experiencia como director de tesis, Josué ha llegado a una especie de conclusión que deja ver su postura al respecto: “El tutor se hace. No lo es con el nombramiento que el programa de posgrado le proporciona, sino cuando sus estudiantes terminan y defienden su tesis”. Esta postura sobre la dirección de tesis en posgrado, es compartida por los autores de este trabajo.

Algunos aprendizajes derivados de la experiencia de dirigir tesis en posgrado

Josué considera importante que los directores de tesis construyan una buena relación interpersonal con los tesisas, cuyo logro no solo es producto del carisma de los involucrados. Como señala Josué, “el vínculo que se establece es producto de esta experiencia y de un estilo”; es decir, está asociada a la experiencia y estilo de tutoría que ofrece el director de tesis. Con perspectiva de futuro, reconoce que el cultivo de esas relaciones interpersonales con los tesisas, posibilitará en algunos casos que, “Con

algunos egresados se siga manteniendo contacto académico y serán dos colegas que intercambian ideas y tienen proyectos compartidos”. En otros casos, eso no será posible porque “construirán su propio nicho académico”.

Derivado de su experiencia de dirección de tesis en posgrado, Josué señala que “Para formar investigadores se deben enseñar las numerosas artimañas para solucionar los problemas que se presentan en cada exploración”. Sin embargo, precisa que dichos aprendizajes habrán de ocurrir en el marco de un un acompañamiento estrecho y comprometido de tutoría, donde:

Habría que integrar a los estudiantes al seminario, estar en contacto con él, leer sus avances, sugerir bibliografía, o mejor, decirle cómo y dónde buscarla, pedirle que escriba y enfatizar en la responsabilidad del investigador con su trabajo, con sus informantes y testimoniantes, con su tutor y comité tutorial, etc.

Josué considera importante que los estudiantes de posgrado asuman compromiso responsabilidad, disciplina de trabajo y apertura a la crítica, para llevar a buen término la investigación de posgrado. Caso contrario, la posibilidad de concluir la tesis se complejiza. Para él, es importante que el director de tesis tenga límites en los temas que dirige “Un tutor debe tener límites, porque no se puede dirigir a estudiantes interesados en trabajar problemáticas lejanas a la línea o líneas del tutor”.

Conclusiones

Llega a ser tutor o director de tesis en posgrado y convertirlo en un oficio, con un estilo particular de formación para la investigación, no es cuestión de intuición o un alto grado creatividad. Como se aprecia en el caso de Josué, es ante todo el reflejo de un cúmulo de experiencias significativas de formación para la investigación, que fueron relevantes en todo ese recorrido formativo que tiene una persona y que atraviesa por los estudios de licenciatura y concluye con la obtención del grado de doctorado. Las cuales, el investigador, en cierto momento de su vida académica, logra concatenarlas de manera estructurada y complementarlas, hasta conformar un estilo de formación sólido, cuya pertinencia y efectividad se reflejará en la calidad de las tesis que logran ser defendidas por los estudiantes. El caso de Josué proporciona evidencias de que ser director de tesis en posgrado va más allá de un nombramiento institucional, y que es posible derivar aprendizajes relevantes para quienes se inician o realizan dicha función.

Referencias

- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bruner, J. (2000). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Contreras, J. (2013). El saber de la experiencia en la formación inicial del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 27(3), 125-136.
- Difabio de Anglat, H. (2011). Las funciones del tutor de la tesis doctoral en educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16 (50), 935-959.
- Fernández, L., y Wainerman, C. (2015). La dirección de tesis de doctorado: ¿una práctica pedagógica? *Perfiles Educativos*, 37 (148), 156 – 171.
- Mancovsky, V. (2012). Acerca de la experiencia formativa del doctorando en el marco de una Pedagogía Doctoral. *Memoria del II Congreso argentino y latinoamericano de postgrados en educación superior*. Argentina: Universidad Nacional de Misiones.
- Mancovsky, V. (2013, junio). La dirección de tesis de doctorado: tras las huellas de los saberes puestos en juego en la relación formativa. *RAES Revista Argentina de Educación Superior*, 5 (6), 50-71.
- Moreno, M.G., Torres, J.C., y Jiménez J.M. (2014). *El discurso de los lectores académicos como formadores de investigadores en el posgrado*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Riolfi, C. R., y Andrade, E. (2009). Ensinar a escrever o texto acadêmico: as múltiplas funções do orientador. *Trabalhos em Linguística Aplicada*, 48(1), 99-118.
- Torres, J.C. (2012). *El papel de la tutoría en la formación de habitus científicos en estudiantes de doctorado en educación*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Madrid, España: Idea Educación.
- Velásquez, C. (2016). La formación en investigación de los docentes universitarios. Estudio de caso en una Institución de Educación Superior Colombiana. *Uni-pluriversidad*, 16 (1), 15-25.